



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 16 - Número 22 - ene-jun de 2023 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Luis Emilio Recabarren y el quiebre del socialismo argentino en 1917¹

Luis Emilio Recabarren and the breakdown of Argentine socialism in 1917

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark://2xkqsu9m8>

Melvin Gallardo Márquez ♦

Escuela Interdisciplinaria De Altos Estudios Sociales (IDAES) - Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Correo electrónico: mmgm1971@gmail.com

¹ El presente artículo se deriva de una tesis de Maestría en Historia del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Provincia de Buenos Aires. Gallardo [2019].

♦ Magister en Historia, IDAES-UNSAM. Correo electrónico: mmgm1971@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2356-6392>



Luis Emilio Recabarren y el quiebre del socialismo argentino en 1917¹

Luis Emilio Recabarren and the breakdown of Argentine socialism in 1917

Melvin Gallardo Márquez♦

Recibido: 29 de septiembre 2022

Aceptado: 14 de noviembre 2022

Resumen

Luis E. Recabarren viajó a Buenos Aires, Argentina, por segunda vez en septiembre de 1916. Su paso por el Partido Socialista argentino no solo implicó un nuevo traspaso de fronteras geográficas y culturales, sino, también, de fronteras ideológicas, orientándolo al comunismo. El conflicto que se desarrolló al interior del socialismo argentino por la política gremial, la neutralidad ante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, lo acercaron a la corriente de izquierda internacionalista. Su exitoso paso anterior por el Partido Socialista, así como su destacado rol en la fundación del Partido Obrero Socialista en Chile (1912), junto al cúmulo de experiencias políticas y sindicales vividas por Recabarren en aquellos años, llevaron a consolidarlo como un dirigente socialista de proyecciones continentales; ya producido el quiebre del socialismo argentino, Recabarren se alzaría como una figura legitimante para el Partido Socialista Internacional.

Palabras clave socialismo - movimiento obrero - periodismo obrero - Primera Guerra Mundial - comunismo.

Abstract

Luis E. Recabarren traveled to Buenos Aires, Argentina, for the second time in September 1916. His time in the Argentine Socialist Party not only implied a new crossing of geographical and cultural borders, but also of ideological borders, turning him towards communism. The conflict that developed within the Argentinan socialist party due to union politics, the neutrality in the face of the First World War and the Russian Revolution, brought him closer to the internationalist left current. His previous successful passage through the Socialist Party, as well as his prominent role in the founding of the Socialist Workers Party in Chile (1912), together with the accumulation of political and union experiences lived by Recabarren in those years, led to consolidate him as a

¹ El presente artículo se deriva de una tesis de Maestría en Historia del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Provincia de Buenos Aires. Gallardo [2019].

♦ Magister en Historia, IDAES-UNSAM. Correo electrónico: mmgm1971@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2356-6392>



socialist leader of continental projections; after the breakdown of Argentine socialism, Recabarren will rise as a legitimating figure for the International Socialist Party.

Keywords: socialism - labor movement – worker’s journalism - First World War – Communism

Introducción

Entre diciembre de 1906 y marzo de 1908, Luis E. Recabarren tuvo un corto pero brillante paso por el Partido Socialista de Argentina (PSA). Este le brindó la oportunidad de desarrollarse como dirigente gremial y político, y lo puso en contacto con la Internacional Socialista. Su primera residencia en Buenos Aires, y su posterior viaje por Europa, contribuyeron a decantar su pensamiento socialista. [Gallardo 2020].²

Durante su segunda militancia en el PSA, este partido transitaba por una serie de tensiones internas vinculadas al importante avance electoral que lo favorecían desde la sanción de la ley Sáenz Peña (1912). Como consecuencia, desde 1916, la dirección socialista había adoptado una política de neutralidad en relación a la acción gremial, lo que en la práctica significó postergar a segundo plano la organización obrera. El PSA, entonces, se enfocó fundamentalmente en su inserción en el sistema parlamentario. Debido a ello, el socialismo perdió influencia en el movimiento obrero en favor de otras corrientes en el campo de las izquierdas, especialmente ante el sindicalismo revolucionario. El abandono paulatino de la perspectiva de clase por parte de la conducción socialista, y el camino reformista emprendido por el PSA, tuvo como consecuencia el nacimiento de una oposición de izquierda en su interior [Camarero 2015]. Durante esta etapa, las diferencias ideológicas se profundizaron como consecuencia de un cambio de orientación del PSA con respecto a la guerra europea. Las posiciones políticas defendidas por Recabarren con respecto a la política gremial socialista, la neutralidad en la Guerra Europea y la Revolución Rusa, lo acercaron a los jóvenes que conformaban la oposición de izquierda. Algunos años después, en ocasión de su trágica muerte, el periódico de los comunistas argentinos recordó:

² Sobre el pensamiento ideológico de Recabarren y su evolución, véase Massardo [2008].



Recabarren actuó también entre nosotros. Fue de los expulsados del partido socialista en el 1917, por su oposición a la guerra; ‘La Vanguardia’ lo acusó de agente alemán... Trabajó en la formación del Partido Socialista Internacional, siendo su primer secretario general. Su actividad sindical es igualmente conocida, y en primer término en la Federación Gráfica Bonaerense.³

Este relato coloca a Recabarren como integrante de la corriente de izquierda y como un importante dirigente gremial, pero no nos revela qué papel jugó en la disidencia, considerando que la historiografía que abordó el estudio de las culturas izquierdas en Chile, lo tendió a situar, con escaso apoyo documental⁴, como uno de los dirigentes centrales en los debates que llevaron al quiebre del socialismo argentino en 1917: Witker [1977], Silva [1992], Harambour [1997], Sicilia [2007], Grez [2011], Loyola [2012], entre otros. En el caso argentino, Hernán Díaz [2015] subraya la destacada militancia de Recabarren en el Comité de Propaganda Gremial durante 1916-1917. El autor sostiene que, por su capacidad intelectual y experiencia política, el dirigente chileno debió ser necesariamente protagonista fundamental en este quiebre.

El presente artículo tiene entonces por objetivo analizar la segunda militancia de Luis Emilio Recabarren en el PSA entre septiembre de 1916 y noviembre de 1917. Buscamos esclarecer y precisar su papel político en el conflicto interno del socialismo argentino, que derivó en la escisión de la izquierda internacionalista y en el nacimiento de una nueva corriente ideológica: el comunismo. Planteamos, como hipótesis general, que Recabarren fue protagonista del quiebre del PSA, pero tras bambalinas, apoyando a la disidencia desde la producción intelectual y el trabajo organizativo.⁵ Probablemente, los disidentes decidieron protegerlo, ya que, en esos momentos, era redactor de *La Vanguardia (LA)*, el

³ *La Internacional (LI)*, Buenos Aires, 27/12/1924.

⁴ En *La Vanguardia (LV)* y en otras publicaciones socialistas (*La Internacional*, *Adelante*, etc.), Recabarren no aparece como protagonista principal en los debates al interior del socialismo argentino. Los escasos testimonios dejados posteriormente por algunos militantes internacionalistas -como Ruggiero Rugilo, Carlos Pascali, Rodolfo Ghioldi y Ramón Suarez- tampoco lo mencionan como uno de los referentes principales de esta corriente. En general los historiadores chilenos tomaron como base de sus estudios los informes que Recabarren envió desde Argentina a la prensa socialista chilena.

⁵ En este aspecto, compartimos, el punto de vista de Loyola Tapia [2012] sobre la actuación del dirigente chileno en este segundo momento en el PSA que, “sin ser retraída, no tuvo la intención del protagonismo de primer orden”.



cual era un lugar estratégico para que la disidencia intentara elevar su voz. De hecho, desde ese puesto, Recabarren logró filtrar un artículo cuestionando la actitud de la dirección partidaria por no respetar la neutralidad refrendada por el III Congreso Extraordinario. Por lo demás, los jóvenes de la izquierda socialista tenían cuadros de gran preparación intelectual, como José Penelón, Juan Ferlini, etc., lo que hacía innecesario que Recabarren se expusiera en los debates. Además, planteamos como hipótesis complementaria que Recabarren no quería inicialmente romper con el PSA, y que su salida del partido fue un tema de difícil resolución para él, por lo que su alejamiento se hizo paulatinamente como lo demuestra su participación en actividades ligadas a centros socialistas varias semanas después de haber perdido la calidad de militante del PSA.⁶ Como consecuencia, la novedad de este trabajo, es que se abocará a la lectura y análisis de nuevos -y viejos- antecedentes contenidos en fuentes primarias, como así también en la bibliografía desarrollada en los últimos años por la historiografía de izquierda de ambos países, con el propósito de contribuir a la comprensión de una figura histórica controvertida como la de Luis E. Recabarren.

En primer lugar, reconstruiremos la trayectoria previa a su segunda experiencia en el PSA, en que desarrolló una cruzada socialista al interior del Partido Democrático (PD), la cual culminó con la fundación del Partido Obrero Socialista (POS). A continuación, examinaremos el conflicto al interior del PSA derivado de las diferentes posturas con respecto a la relación entre el movimiento obrero y el partido. Posteriormente, abordaremos el conflicto suscitado por la neutralidad frente a la Primera Guerra Mundial, y la ausencia de Recabarren como actor protagónico en estos debates. Finalmente, revisaremos qué influencia ejerció la Revolución Rusa en la conformación del Partido Socialista Internacional (PSI), y el papel desempeñado por Recabarren en esta nueva organización política. Consideramos que este artículo entrega una nueva mirada sobre esta segunda experiencia en el PSA y su papel en la corriente de izquierda.

Trayectoria en Chile (1908-1916)

⁶ Ver: *LV*, Buenos Aires, 5/12/1917 y 6/12/1917



Recabarren regresó a Chile desde la Argentina en noviembre de 1908, radicándose en Santiago. Un mes y medio después, fue detenido por un proceso judicial pendiente en su contra, pasando ocho meses en prisión [Pinto 2013]. Al salir en libertad, inició, a fines de 1909, una extensa gira por el centro-sur del país. Durante este período, mantuvo correspondencia con la dirección del PSA⁷, aunque solo envió un informe al diario *LV*⁸, porque se encontraba plenamente abocado a su campaña propagandística para transformar al PD en un partido socialista. Posteriormente, fue secretario de la seccional de la Segunda Comuna (Santiago), un cargo de menor importancia. En concreto, Recabarren había perdido posiciones al interior del PD; probablemente, su paso por el socialismo argentino y su periplo por Europa –1908-, donde tomó contacto con la Internacional Socialista, causaron la desconfianza en la mayoría del directorio demócrata de clara antipatía socialista.⁹

Posteriormente, Recabarren emigra a Iquique, provincia de Tarapacá, en 1911. Cuando una convención provincial demócrata lo designó candidato a diputado, esta nominación generó un áspero conflicto con el directorio demócrata que ya tenía su propio candidato. Poco después, desde el periódico *El Despertar de los Trabajadores* (EDT), en mayo de 1912, lanzó una invitación a las agrupaciones partidarias para que considerasen la posibilidad de separarse del PD, argumentando que este partido ya no servía a “los intereses de la clase trabajadora” y hacía pactos electorales con los partidos burgueses.¹⁰ En los días siguientes, varias agrupaciones demócratas tarapaqueñas se plegaron al movimiento separatista. El 6 de junio de 1912, la agrupación demócrata de Iquique, con Recabarren a la cabeza, decidió la fundación del POS [Pinto 2013]. El dirigente obrero - con el apoyo una base de obreros salitreros- logró fundar y consolidar un partido socialista. Un gran mérito ya que desde fines de la última década del siglo anterior existieron varios intentos desde la izquierda del PD para consolidar un partido socialista y todos habían fracasado. La trayectoria y experiencia nacional e internacional de

⁷ Ver: Nota del Partido Socialista a Luis E. Recabarren, Buenos Aires, 5 de junio de 1910, F.V, vol. 1339. Archivo Histórico Nacional de Chile.

⁸ Ver: *LV*, 27/1/1909.

⁹ Sobre el PD, la corriente demócrata socialista en su interior, véase Grez [2016].

¹⁰ Ver: *EDT*, Iquique, 21/5/1912.



Recabarren eran la fuente de su prestigio, reputación y su legitimidad [Grez 2011]. Esto contribuyó a la fundación y consolidación del POS.¹¹

Algunos meses después, Recabarren remitió un informe al Secretariado Socialista con sede en Bruselas, sobre el desarrollo del socialismo chileno, documentando el gran trabajo de los socialistas tarapaqueños en la fundación de sindicatos y gremios.¹² En septiembre de 1913, Recabarren recibió una invitación de parte del redactor de *LV*, José Rouco Oliva, para volver a colaborar con dicha publicación.¹³ La enérgica actividad de los socialistas para insertarse en los sindicatos y para formar nuevos gremios, concitó la enconada oposición del gremio de cargadores de Iquique de orientación sindicalistas revolucionarios, quienes iniciaron una virulenta campaña para desalojar a los socialistas de la dirección de todos los gremios y organizaciones obreras [Santibáñez Rebolledo 2018].

En mayo de 1915, se desarrolló, en la capital chilena, el Primer Congreso Nacional del POS, momento elegido por Recabarren para abandonar Tarapacá y establecerse en Valparaíso, en donde dirigió el periódico, *El Socialista*. A comienzos de 1916, recibió una invitación de la Federación Obrera de Magallanes para trasladarse al extremo sur del país, para dar algunas conferencias. A fines de agosto de ese año, se embarcó desde Punta Arenas rumbo a Buenos Aires. Recabarren decidió que ese era el momento de experimentar una segunda experiencia en el PSA, con el objetivo de estudiar el desarrollo del movimiento socialista [Pinto 2013], en vista del crecimiento que había experimentado este partido en los últimos años, y de sus logros electorales. Probablemente, Recabarren decidió, a su vez, tomarse un tiempo para reflexionar sobre el desarrollo del socialismo en Chile después de varios años de infructuoso trabajo político y sindical, en los cuales había logrado fundar el POS y desarrollar una importante acción cooperativa. No obstante, en las elecciones de 1915, el desempeño de los socialistas fue pobre. Como señala Navarro López [2017] las elecciones ocupaban un importante papel en la cultura

¹¹ Sobre las características de la cultura política del POS, véase los trabajos de Navarro López [2016; 2017; 2019a]

¹² Ver: *LV*, 10-11/3/1913.

¹³ A partir de ese momento, Recabarren envió algunos artículos al diario socialista argentino. Ver, por ejemplo: *LV*, 8/10/1913; *LV*, 15/2/1914; *LV*, 1/5/1914; *LV*, 23/3/1916.



política socialista. Para los militantes del POS, las elecciones no era un simple medio, pues permitía tanto la politización clasista de los trabajadores, como la participación y los usos de los espacios institucionales.

En otro trabajo Navarro López [2019b] establece que los socialistas comprendieron que las elecciones –a pesar del fraude electoral- eran momentos de vital importancia para avanzar en mayores grados de democracia, esencialmente, respecto del voto de los trabajadores y la posibilidad de reforzar legalmente los logros conseguidos en materia sindical. A la vez que cuestionaban las características de la democracia, por entenderlas como una institución capitalista, sostenían que era necesario utilizar los medios políticos disponibles. En opinión de este historiador los socialistas-comunistas influyeron positivamente en la ampliación democrática que experimentó Chile durante el primer cuarto del siglo XX. Estos entendían que democracia y socialismo se complementaban, en la idea que el primero era la profundización del segundo. Por esta razón la revolución bolchevique no modificó las bases de la acción política del POS. “Lo que sí hizo fue ampliar el sentido de la democracia, pues los socialistas chilenos interpretaron las acciones de los bolcheviques como las realizaciones de sus aspiraciones de igualdad social y política”. El régimen que se construía en Rusia fue considerado como la “verdadera democracia” [Ídem, 2019b]. Por lo que no habría ningún tipo de contradicción en participar en las elecciones y en el sistema político chileno y apoyar incondicionalmente a la revolución bolchevique.

En relación con el movimiento obrero, los socialistas lograron, inicialmente, un notable avance en sindicatos y gremios, pero luego sufrieron un retroceso o estancamiento en este ámbito, en razón a la férrea oposición de sindicalistas y anarquistas. Durante este período, el dirigente obrero realizó una gran labor organizativa e intelectual, ya que comenzó a sistematizar su pensamiento socialista a través de la elaboración de una serie de escritos. Este cúmulo de experiencias y vivencias serán fundamentales en su nueva militancia en el PSA y en su participación en la corriente de izquierda internacionalista.

De regreso en Buenos Aires



A comienzos de septiembre de 1916, Recabarren arriba a Buenos Aires¹⁴, en donde es entrevistado por la redacción de *LV*, siendo presentado como tipógrafo y dirigente gremial, pero no como dirigente político.¹⁵ Consideramos que esto marca la intención del diario socialista, en cuanto a mostrar que tenían un dirigente sindical de peso, en el momento en que el PSA transitaba por un camino reformista y se había distanciado del movimiento obrero. Por lo demás, el partido había ido paulatinamente cerrando paso a los activistas obreros para ocupar cargos de dirección y los cupos para ser candidatos a parlamentarios. Esto quedó en evidencia en este segundo momento en el socialismo argentino, ya que Recabarren ocupó un lugar secundario en comparación a su primera etapa en el PSA donde llegó a ser miembro del Comité Ejecutivo (C.E.).¹⁶ A pesar de lo anterior, Recabarren, entre 1916-1917, se destacó como propagandista, periodista obrero¹⁷ y dirigente gremial, desempeñando el cargo de secretario general interino de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB).¹⁸

El socialista chileno aprovechó su estadía en la Argentina para escribir una serie de artículos sobre temas doctrinarios. Algunos de ellos fueron publicados en *LV*, y finalmente se transformaron en 4 folletos: “Lo que puede hacer la municipalidad en manos de un pueblo inteligente”, “Proyecciones de la acción sindical”, “La materia eterna e inteligente” y “Lo que da el gremialismo”. Según Pinto [2013], “Proyecciones de la acción sindical”, fue inicialmente concebido en 18 entregas, pero fue suspendido en el número 13.¹⁹ La redacción de *LV* introdujo una nota crítica al finalizar el número 12: “El ciudadano Recabarren es un soñador. No debe extrañar, pues, que en este artículo establezca un plan de sociedad futura tan curioso”.²⁰

¹⁴ Ver: *LV*, 6/9/1916.

¹⁵ Ver: *LV*, 11/9/1916.

¹⁶ Ver: *LV*, 21/8/1907 y 24/8/1907.

¹⁷ Como redactor de *LV* escribió artículos sobre temáticas variadas. En algunos casos firmaba con sus iniciales. Ver: *LV*, 31/10/1916; *LV*, 4/11/1916; *LV*, 15/12/1916; *LV*, 21/12/1916; *LV*, 2/11/1917.

¹⁸ *El Obrero Gráfico*, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1917 y enero de 1918, núm. 83. Disponible en: [og083 \(federaciongrafica.com.ar\)](http://og083.federaciongrafica.com.ar). Accesado: 9.8.2021

¹⁹ Durante noviembre de 1916, *LV* realizó 5 entregas (los días 9, 11, 19, 25 y 27); en diciembre hizo 4 (los días 2, 12, 18 y 30), y finalmente en enero de 1917 se verificaron las 4 restantes (los días 20, 22, 25 y 28). El folleto definitivo incluyó 24 apartados.

²⁰ *LV*, 25/1/1917.



En opinión de Pinto [2013], el giro claramente “utópico” que había tomado el texto de Recabarren, produjo un evidente desasosiego en la redacción de *LV* y fue anticipatorio de futuros desacuerdos. Recabarren, en su artículo, defendía que el único sindicato efectivo y capaz de socializar los instrumentos de trabajo, era el sindicato político y cooperativo. En el folleto posterior, Recabarren dejó entrever que lo que se le cuestionó fue lo propuesto en el artículo titulado “Organización y distribución de la producción por el sindicato”. Allí sostuvo que el régimen (de esclavitud) del salario debía ser abolido, y que la organización de la producción y distribución de producto entre los consumidores debía ser necesariamente asumida por el sindicato o por una federación de sindicatos, sustituyendo a la clase capitalista en esas funciones. La apelación al establecimiento de un sistema más justo y moralmente superior, podría parecer provenientes del socialismo “utópico”, pero consideramos que Recabarren estaba pensando -e imaginando- cómo sería la aplicación del programa socialista en el terreno práctico –aspecto que no había sido explicitado-, utilizando elementos del marxismo, aunque rudimentarios, sus ideas se basaban en la independencia de clases y la conquista de los medios de producción por parte del proletariado.

El punto que probablemente generó el comentario irónico de *LV*, es cuando señaló que dueños ya los trabajadores de los medios de producción, los almacenes o locales controlados por los empleados –dependientes del sindicato- entregarían al público los productos que demanden, sin cambio de moneda.²¹ En definitiva Recabarren creía que para realizar estas medidas propuestas por él, se necesitaba un proletariado mejor preparado intelectualmente y fuertemente organizado, aunque era consciente de que estas ideas podrían ser tildadas de impracticables. Con tono sarcástico agradeció el “elogio” de *LV*–que lo tildó de soñador-. Agregando: “Pero el proletariado agradecería más a ese redactor le propusiera algo concreto sobre el modo como ha de abolirse la sociedad capitalista, cosa establecida en el programa socialista y en muchas declaraciones de principios de sindicatos”.²² Recabarren se preguntaba además si el redactor que escribió

²¹ Véase el apartado XII. Disponible en: [Proyección de la acción sindical \(archivo Chile.com\)](http://archivo Chile.com). Accesado: 19.6.2021.

²² Ídem.



esa nota se habría dado cuenta que el programa socialista proponía que la clase obrera debía prepararse para sacudirse del yugo capitalista y que para lograr su emancipación debía conquistar los medios de producción. Señalando enfáticamente:

“Pues bien, digo yo –en la primera parte de este artículo que mereció el elogio de la redacción de La Vanguardia, que para que la clase obrera se levante a defender sus intereses, para que haga su emancipación, para que conquiste la libertad económica y sea dueña de los medios de producción, para hacer todo eso, yo he propuesto el temperamento ya dicho antes. Si ese temperamento les parece inaceptable, mis impugnadores pueden proponer otro más hacedero, pero no quedarse en el silencio”.²³

Esta situación produjo un primer desencuentro entre Recabarren y el director de *LV*, Enrique del Valle Iberlucea. Recabarren envió una nota con sus descargos por el comentario hecho por dicha publicación, pero este no la reprodujo en sus páginas. Finalmente, el cuestionado folleto fue impreso en los talleres gráficos de *LV*, y en él trabajó personalmente Recabarren. Ruggiero Rugilo, tipógrafo socialista italiano que integró junto a Recabarren la comisión directiva de la Federación Gráfica Bonaerense en 1917, dejó su impresión sobre el dirigente obrero chileno:

De Recabarren tengo un recuerdo muy grato. Era uno de esos militantes de los que se conocen (sic) poco. Trabajaba como tipógrafo en La Vanguardia. Componía sus propios folletos, los armaba y luego los distribuía a un costo ínfimo. Todos eran sobre organización obrera y sobre los fundamentos del socialismo... [Corbière, 1984: 66].

Una clara muestra de que la relación entre la redacción de *LV* y Recabarren comenzó a deteriorarse fue el hecho de que esta publicación se desentendió absolutamente de la difusión del mencionado folleto, e incluso ya no acogió en sus páginas otro conjunto de escritos de Recabarren, “La materia eterna e inteligente”. Probablemente, este primer conflicto entre Recabarren y *LV*, tuviera relación con que el activista chileno participaba del Comité de Propaganda Gremial (CPG)²⁴, núcleo de la oposición socialista.

²³ Ídem.

²⁴ Ver: *LV*, 25/9/1916.



Como consecuencia Recabarren tuvo que asumir la promoción de “Proyecciones de la acción sindical”, enviando en diciembre (1916) una circular a los centros socialistas. Este escrito tuvo una buena recepción, así lo confirma el hecho de que en la segunda respuesta a la circular, 15 secciones partidarias (además de un sindicato) solicitan un total de 425 ejemplares.²⁵ Entre las secciones socialistas que se apuntaron para recibir dicho folleto figuraban: Centro Socialista (C.S) de Banfield (20 unidades), de Azul (20), de Catamarca (20), de Caseros (25), de Ituzaingó (20), C. S. 8ª –Capital Federal- (20), F.S. Mendocina (20), de Villa Domingo (20), de Lanús este (40), de Lomas (20), de Saladillo (20), de Rosario, C.S. 10ª (20), Las Flores, F.C.S (20), S.C.S La Aurora (20) y C.S 7ª (100). Además, de la F.O. Ferrocarrilera de Haedo (20).²⁶ Probablemente algunos son centros con los que Recabarren había establecido lazos de amistad y cooperación. Durante esta segunda experiencia en el socialismo argentino, el activista chileno brindó un centenar de conferencias en distintas secciones y comités socialistas, bibliotecas populares y organizaciones gremiales; además, de conferencias callejeras patrocinadas por centros partidarios, sub-comités, comités electorales o por la juventud socialista, etc. Por ejemplo entre la sección 7ª –Caballito, capital federal- y el centro Caballito norte, dio alrededor de 10 conferencias por lo que los cien folletos solicitados por el centro de la 7ª tendría mucho que ver con esa relación de cercanía y cooperación establecida con Recabarren. Asimismo es probable que estas relaciones de intercambio hubieran sido cimentadas durante su primer paso por el PSA.²⁷ Por lo demás, casi un tercio de las conferencias desarrolladas por el activista chileno en la capital federal y en localidades adyacentes (Avellaneda, Quilmes, Victoria y Villa Ballester) durante 1916-17, tenían relación con la organización gremial. Con respecto al interés en el folleto de centros más distantes como

²⁵ Ver: *LV*, 8/1/1917; Se menciona una primera lista de suscripciones, pero lamentablemente no la pudimos encontrar en este periódico. Ver, además: *LV*, 10/1/1917 y 7/2/1917. El folleto tenía 100 páginas y costaba 20 centavos.

²⁶ Ídem, 8/1/1917.

²⁷ Durante su primer paso por el PSA entre diciembre de 1906 y marzo de 1908, Recabarren también dio una importante cantidad de conferencias en los diferentes barrios de la capital argentina y recorrió la provincia de Buenos Aires en giras de propaganda invitado por los centros socialistas, organizaciones obreras, grupos anticlericales, etc. Las localidades bonaerenses visitadas fueron: San Pedro, Bahía Blanca, Necochea, San Nicolás de los Arroyos, 9 de Julio, Tolosa (La Plata) y Junín [Gallardo 2020]. Ver, además: *LV*, 26-27/3/1907.



el de Catamarca, Mendoza y secciones socialistas que nunca visitó personalmente (Azul, Rosario, Saladillo, etc.) es factible que la información sobre la enérgica actividad desarrollada por Recabarren en Argentina llegara a estos centros a través de las páginas de *LV*, acrecentando su prestigio como un activo militante político, gremial y sindical.

El conflicto por la política gremial socialista

Desde 1912, con la sanción de la ley Sáenz Peña, el socialismo argentino experimentó un notable avance electoral. La consolidación de un grupo parlamentario socialista como importante foco de poder al interior de la organización, reforzó la dimensión electoral de la práctica socialista [Martínez Mazzola 2015]. Como respuesta, surgió una oposición de izquierda de base sindical, encabezada por el tipógrafo, José Penelón. Inicialmente, fue formándose un grupo de jóvenes marxistas que se nuclearon en torno al periódico *Palabra Socialista* (1912-1914). Desde allí, cuestionaban a la conducción parlamentarista de la directiva socialista, con el objetivo de reinstalar la visión de clase.

En mayo de 1914, la corriente de izquierda internacionalista (o izquierda socialista) fundó el CPG, con el objetivo de fortalecer la organización obrera, seriamente afectada por la represión estatal durante el Centenario de la Independencia. Este organismo gremial desarrolló una importante experiencia fundando sindicatos y gremios en las áreas económicas donde no existían, fomentando la necesidad de la acción gremial y proponiendo la sindicalización de base múltiple [Camarero 2015]. Como consecuencia, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA, IX Congreso), dominada por los sindicalistas revolucionarios, se sintió amenazada por la actividad de dicho comité. Los dirigentes de la FORA, entonces, recurrieron a los sectores proclives al neutralismo gremial al interior del PSA con el objetivo de neutralizar esta experiencia gremial clasista y socialista. Como consecuencia, la conducción partidaria advirtió a los socialistas en septiembre de 1916 que debían desarrollar su obra sindical, preferentemente, en los organismos gremiales que ya estaban constituidos. El CPG contestó, por circular del 16 de octubre, que no podía renunciar a formar gremios donde no existían. Entonces, los directivos socialistas suspendieron el subsidio que le otorgaban al CPG, y a comienzos de 1917, procedieron a disolverlo.



Al mismo tiempo, *LV* abrió sus páginas para que el dirigente de la FORA, Sebastián Marotta, expusiera sus críticas en contra del CPG. Penelón, por su parte, defendió la obra de este organismo. Luego de terminado este debate, el diario socialista brindó espacio solo a los allegados a la doctrina oficial. Camarero y Schneider señalan que solo se hizo una excepción con relación a “Proyecciones de la acción sindical” de Luis E. Recabarren. Este, aunque ligado a la oposición de izquierda “constituía un caso especial, pues era un dirigente muy respetado en el Partido Socialista de la Argentina y de mucho prestigio” [Camarero y Schneider 1991]. Corbière, por su parte, agrega que, aunque el texto de Recabarren no profundizaba en los temas que debatían Penelón-Marotta, el activista chileno tampoco ocultaba su simpatía de ideas con respecto a Penelón [Corbière 1984]; aunque, como pudimos comprobar, la publicación de su folleto en el diario socialista tampoco estuvo exenta de conflictos. Recabarren, durante su trayectoria entre 1901 y 1916, había desarrollado como uno de los ejes fundamentales de su acción política la organización obrera y la lucha gremial, lo que, probablemente, fue importante para su acercamiento al sector disidente. Camarero señala que el chileno fue uno de los militantes que defendió el proyecto del CPG [Camarero, 2017].

Con respecto a la influencia que ejerció Recabarren en las filas de la oposición socialista, el inmigrante gallego, Ramón Suárez P., miembro de la juventud socialista en aquella época, señala que el dirigente chileno propuso la conformación de sindicatos de “base múltiple”, idea que había tomado de la experiencia de la Unión General de Trabajadores de España. Posteriormente, esta forma de organización sindical fue uno de los ejes de la política sindical del Partido Comunista argentino en sus primeros años de vida. El sindicato de base múltiple se habría impuesto en cuatro grandes organizaciones sindicales argentinas: municipales, gráficos, comercio y la Unión de Obreros de la Dirección General del Puerto; gremios donde, probablemente, la corriente de izquierda internacionalista tenía influencia desde tiempo antes por el trabajo gremial desarrollado por el CPG. El sindicato de base múltiple no solo se dedicaba a pedir aumentos salariales o reducción de las horas de trabajo, sino que se enfocaba en todo tipo de necesidades de los obreros y de sus familias, en relación con atención de salud, educación y recreación [Díaz 2008].



Recabarren siguió con mucho interés en Buenos Aires los debates posteriores a la huelga de los trabajadores ferroviarios, en los cuales se plantearon una serie de discusiones sobre los modelos organizativos entre los sindicatos ferrocarrileros y las diferentes tendencias políticas en su seno: los anarquistas eran partidarios del modelo descentralizado; los sindicalistas y socialistas abogaban por uno centralizado [Menotti y Oliva 2015]. Recabarren, en base a su estudio sobre de la Federación Obrera de Magallanes y de los grandes movimientos huelguísticos conducidos en Buenos Aires por la FORA IX Congreso (sindicalista), reforzó su convicción acerca de la imperiosa necesidad en Chile de una organización obrera, fuerte y centralizada para doblegar a los explotadores de la clase capitalista.²⁸ Por consiguiente, Recabarren y los socialistas chilenos reevaluaron sus posturas negativas frente a la Gran Federación Obrera de Chile, a la cual no habían asignado ningún valor estratégico, en razón de que esta tenía una orientación mutualista. Mientras Recabarren se encontraba en Argentina, el POS comenzó a implementar una estrategia política de inserción en esta Federación Obrera con el fin de transformarla en una organización obrera clasista y combativa.²⁹ Los socialistas, finalmente, lograron su cometido en el III Congreso realizado en Concepción en diciembre de 1919, evento que contó con la presencia de Recabarren, y donde esta organización obrera pasó a denominarse Federación Obrera de Chile (FOCH). [Grez 2011].

El conflicto por la neutralidad socialista frente a la Guerra Europea

²⁸ Una de las particularidades de los militantes socialistas, en opinión de Navarro López [2017] era su origen obrero, la mayoría eran trabajadoras y trabajadores urbanos asalariados, que se dedicaban a promover la organización sindical, además de difundir los ideales socialistas y a intentar ponerlas en práctica mediante acciones de un partido político. Por lo tanto los socialistas chilenos, eran obreros, sindicalistas y políticos a la vez. Esta característica además, los diferenciaba de los otros actores del mundo obrero (anarquistas y demócratas). A nuestro entender esta doble característica también los diferenciaría de sus compañeros argentinos. Por ejemplo, en opinión de Martínez Mazzola [2011] desde el comienzo del siglo XX, el PSA ya no era un partido (y lo sería cada vez menos) “clasista” que encontraba su principal sustento en el movimiento obrero, y se trataba en cambio de un partido “integrador” que iba reemplazando su inicial apelación clasista por interpelaciones universalistas orientadas a los “ciudadanos” o incluso a los “consumidores”. En definitiva, el PSA no era un partido obrero y clasista como el POS chileno.

²⁹ Sobre las acciones y campañas gremiales emprendidas por los socialistas chilenos para reorganizar al movimiento obrero a partir de 1916, cambiar la orientación mutualista de la Gran Federación Obrera de Chile y transformarla en un sindicato de base múltiple, ver: Navarro López [2017].



La posición pacifista y antimilitarista que había sostenido el PSA desde su fundación como partido fue puesta en entredicho por el estallido de la Primera Guerra Mundial. El inicio del conflicto bélico provocó cierta confusión e incompreensión sobre su carácter en la conducción partidaria. En ese momento, Juan B. Justo comenzó gradualmente a elaborar en las páginas del diario *LV* una evaluación desigual sobre la responsabilidad que tenían las diferentes potencias en pugna. Entonces la neutralidad comenzó a ser incómoda para el PSA y entre los dirigentes se impusieron paulatinamente las posturas de Justo, las cuales responsabilizaban al imperialismo alemán como el principal causante de la guerra [Poy 2014].

A nivel nacional, el gobierno del radical de Hipólito Irigoyen adoptó una posición neutral, por lo que se desataron intensos debates y movilizaciones sociales, especialmente a partir de 1917, delineándose dos campos de opinión pública enfrentados: los partidarios del mantenimiento de la neutralidad, y quienes impulsaban la ruptura de relaciones con Alemania [Tato 2008]. En este contexto, el cambio de orientación impulsado por la dirección socialista y el grupo parlamentario proclive a abandonar la postura neutralista, contribuyeron a profundizar las diferencias ideológicas al interior del partido. A mediados de abril de 1917, *LV* publicó una declaración del grupo parlamentario que exhortaba al gobierno a adoptar todas las medidas necesarias, incluyendo el empleo de la marina de guerra para hacer efectivo el comercio argentino. La postura de la bancada socialista fue refrendada por la mayoría del C.E. del partido.³⁰ Al mismo tiempo, Antonio de Tomaso, secretario general, convocó a la realización del III Congreso Extraordinario para discutir la situación internacional generada por la guerra.³¹ El evidente abandono de la política neutralista por parte de la conducción socialista produjo una ola de protestas y debates en la militancia. En ese contexto conflictivo, Alicia Moreau dictó la conferencia “El Socialismo y la guerra”. En su exposición hizo suya la posición de la dirección, argumentando que no era posible ser “neutral y socialista” frente a la Guerra Europea.³²

³⁰ *LV*, 18/4/1917.

³¹ *LV*, 17/4/1917.

³² En esta visión impuesta por Justo, los socialistas debían apoyar a las democracias liberales en contra de los regímenes bárbaros y militaristas (Alemania, Austria, etc.). [Poy 2014],



Algunos de los asistentes hicieron uso de la palabra para refutar sus argumentos. El diario socialista señaló: “Este núcleo halló sus expositores en la persona del ciudadano Recabarren y otros, quienes sostuvieron una tesis francamente neutralista y absurdamente fundada, pues el primero llegó a decir que era igual vivir en una autocracia que en una república”.³³ Inmediatamente, Recabarren envió su versión sobre este intercambio de ideas, desmintiendo los dichos que se le atribuían, pero *LV* no reprodujo sus argumentos, y solo señaló:

El ciudadano Recabarren nos escribe para decirnos que no es exacto que haya sostenido ‘el absurdo de que era igual vivir en una república que en una monarquía’ (autocracia). A pesar de esta declaración, podemos afirmar que el ciudadano Recabarren lo dijo. Tan es así, que la doctora Moreau los rectificó enseguida. El testimonio de numerosos oyentes confirman, por lo demás, la versión insospechable de nuestro redactor.³⁴

Las posiciones defendidas por Recabarren con respecto a la neutralidad y su acercamiento a la corriente de izquierda hicieron que perdiera posiciones en la redacción del periódico socialista.³⁵ Como consecuencia, tiempo después, presentó algunos artículos sobre los progresos sociales de la “Revolución en Méjico”, escritos que ya no encontraron espacio en las páginas de *LV*. Enrique Del Valle Iberlucea los recibió, pero nunca los hizo publicar. Posteriormente, en el periódico de los internacionalistas, Recabarren denunciará que después del Congreso Extraordinario del PSA, entregó a la redacción un texto titulado “¿La democracia en peligro?”, artículo que estuvo guardado en el escritorio del nuevo director, Ángel Giménez, sin ser publicado.³⁶ La actitud de la dirección de *LV* con Recabarren tenía relación con una estrategia para silenciar a las voces disidentes. A pesar de esto, probablemente por su prestigio y peso específico al interior del PSA, el chileno pudo filtrar un artículo cuestionando la acción de la dirección y del grupo parlamentario socialista. Recabarren se pronunció enfáticamente en contra de la estrategia que sostenía

³³ *LV*, 27/4/1917.

³⁴ *LV*, 28/4/1917. Las comillas es del original.

³⁵ La posición de los socialistas chilenos fue de absoluta condena a la guerra europea. Aunque Recabarren fue más radical, y planteó que, ante el fracaso de la burguesía y la cultura capitalista, el proletariado debía inevitablemente llevar a cabo una revolución aprovechando el contexto de la guerra. Ver: *EDT*, Iquique, 30/8/1914.

³⁶ Ver: *LI*, 30/11/1917.



la idea de que la mayoría de los delegados decidieron reafirmar la neutralidad en la guerra europea, no estando lo suficientemente informados de la situación política internacional. Para Recabarren, militante del PSA, esto significaba colocar la capacidad intelectual de los militantes socialistas “en condiciones indignas y contradictorias con lo que siempre se ha afirmado”.³⁷ Finalmente, en una postura que buscaba la conciliación, manifestó su preocupación por esta actitud de la dirigencia socialista:

El problema no es problema. El asunto es claro. El Partido Socialista en su III congreso extraordinario ha obrado con perfecta nitidez de criterio. Ha estimado que la mayoría del C.E. no era necesaria, por no existir en realidad, bien examinada la situación, el peligro que creía ver en la cuestión internacional. Eso es todo. Más ven cuatro ojos que dos. No creo correcto procurar desnaturalizar lo acordado por el congreso socialista, que pueda degenerar en indisciplina.³⁸

Los viejos dirigentes transgredían lo acordado y Recabarren avizoraba que esto podría redundar -en un futuro inmediato- en pugnas de mayor profundidad. Recordemos que Recabarren tenía algo de experiencia en este tema. Fue uno de los protagonistas del enfrentamiento partidario, que llevó al quiebre del PD (1912), cuando una parte de la base demócrata cuestionó severamente el accionar de la dirigencia y la línea política seguida por este partido. Después del congreso extraordinario, el diario del PSA profundizó su política de exclusión de las voces disidentes. Esta situación obligó a la izquierda socialista a fundar su propio periódico, *La Internacional*, el cual se lanzó el 5 de agosto de 1917. Esta publicación fue editada por una cooperativa editorial que llevaba el mismo nombre. Recabarren no figura como miembro de esta cooperativa, ni publicó artículo alguno durante los dos primeros meses de vida de esta nueva publicación.³⁹

Poco tiempo antes, nuevos hechos externos habían precipitado el desenlace del conflicto interno del PSA. El hundimiento del vapor argentino, *Toro*, por un submarino alemán, y la interceptación de los telegramas del ministro alemán, Karl von Luxburg, dirigidos a su

³⁷ Ver: *LV*, 27/5/1917.

³⁸ Ídem.

³⁹ *LI*, 5/8/1917. Ver además, el primer escrito publicado por Recabarren en el periódico de los internacionalistas: *LI*, 13/11/1917. ¿La democracia en peligro? Artículo que había sido censurado por *LV*.



gobierno, en los cuales aconsejaba el hundimiento de barcos argentinos sin dejar rastro, avivó aún más el fuego de los sectores belicistas. En ese contexto, la bancada socialista votó en el congreso la ruptura de relaciones con Alemania, e insinuó la necesidad de una guerra en defensa del comercio marítimo argentino. Esta postura política significaba el desconocimiento de lo acordado en el III Congreso Extraordinario y una violación de la democracia interna del partido. Entonces se conformó el “Comité pro-defensa de las resoluciones del III Congreso Extraordinario del Partido Socialista”, con el objetivo de presionar a la dirigencia para que respetara los acuerdos sancionados en ese encuentro partidario y rectificara la política del PSA. Recabarren tampoco figura –en las fuentes consultadas disponibles- como miembro de este “Comité pro-defensa...”.⁴⁰

Según Campione [2001] Recabarren y Jorge Boragina habían presentado un proyecto al partido para constituir una Federación Socialista de la Capital Federal. La eventual toma del control del comité de la capital por los disidentes podría haber creado una situación de doble poder en el partido. El proyecto, en realidad, buscaba descentralizar funciones y determinar la labor específica del C.E., por tanto, mejorar el funcionamiento partidario.⁴¹ No tenemos indicios claros de que esta iniciativa fuera atribuible a la izquierda socialista. Además, Boragina, un dirigente de segunda línea, tampoco figuraba entre los adherentes a la disidencia.

Ante la ola de críticas de la base partidaria, el cuestionado grupo parlamentario socialista renunció a sus bancas en el Congreso Nacional y sometió su actitud al voto general de los afiliados. Este fue un giro táctico de parte de la dirección para revertir la derrota sufrida en el III Congreso Extraordinario: primero, se cambiaba el mecanismo de decisión del congreso al voto general, lo cual implicaba una decisión individual sin discusión, considerando que la realización de un nuevo congreso extraordinario sería muy riesgoso para la dirigencia socialista y el grupo parlamentario. Segundo, se modificaba su contenido, en cuanto a su posición frente a la guerra y el modo de interpretar el internacionalismo, a un referéndum sobre la actuación del grupo parlamentario y su permanencia en el cargo. Debemos considerar en este punto que el carácter mismo de la

⁴⁰ Ver: LV, 19/10/1917; LI, 27/10/1917 y 13/11/1917.

⁴¹ LV, 7/9/1917.



consulta aumentaba las posibilidades del triunfo de los parlamentarios, ya que, si triunfaba la moción contraria, el PSA “habría perdido todas sus bancas, dejando su principal base de sustentación política” [Camarero 2017: 23].

Camarero [2017] plantea que los internacionalistas no supieron medir la capacidad de reacción y maniobra de la vieja conducción justista, la cual, nuevamente, logró sobrevivir a un vendaval interno, y se preparó para ajustar cuentas con la tendencia izquierdista. Así, la dirección decidió dirigirse a los centros socialistas, los cuales tenían entre sus asociados a miembros del Comité pro-defensa, señalando que el C.E., consideraba que la formación de comités especiales era una práctica “antidemocrática”, y “disolvente”, y los exhortaba a aplicar sanciones de acuerdo con los estatutos partidarios.

Poco después, la dirigencia socialista procedió a clausurar los centros donde dominaban los disidentes. A mediados de noviembre, la sanción se extendió a los centros socialistas que se negaron a expulsar de sus filas a los adherentes del Comité pro-defensa. El C.E., resolvió en noviembre la disolución de varias secciones, entre las cuales se encontraba la Agrupación Gráfica Socialista (AGS),-Recabarren era secretario-. Este centro, en asamblea extraordinaria, había decidido apoyar la resolución de la sección 18ª, la cual había solicitado la convocatoria a un nuevo congreso extraordinario para “aplicar al grupo parlamentario las medidas disciplinarias pertinentes a su incalificable conducta”.⁴² Además, la AGS había decidido aconsejar a sus integrantes para que aceptaran la renuncia del grupo parlamentario. Disuelto este centro, sus integrantes perdieron su calidad de militantes del PSA. Algunos meses más tarde, Recabarren denunció a los diputados socialistas que propusieron el empleo de la marina de guerra para defender al comercio argentino, argumentando de esta manera que ayudaban al pobre, en realidad estaban sirviendo a los ricos. Indicó, además:

Cuando después de esto, sofocaron nuestro pensamiento, amordazaron nuestra palabra y nos expulsaron de sus filas, porque queríamos ejercer libremente el derecho a pensar,

⁴² LV, 5/10/1917.



atropellaron el estatuto, abolieron la democracia y arrojaron impúdicamente la careta, se quedaron como eran; verdaderos autócratas burgueses, disfrazados falsamente de demócratas y socialistas. Por no tolerar estos procedimientos fuimos expulsados.⁴³

Recabarren se reconocía como uno de los militantes que cuestionó, desde las filas de la disidencia, el proceder antidemocrático de la dirigencia y que, por ello, fue expulsado junto al resto de sus compañeros. Asimismo, denunció la estrategia discursiva que elaboró el oficialismo como una manera de deslegitimar la lucha de los disidentes, señalando que la mayoría de ellos eran militantes con poca experiencia, de ingreso reciente a la organización y guiados por el interés de dañar al PSA:

Al público argentino se le ha contado en aquel trance de la disidencia doctrinaria surgida en el seno del partido. Individuos malos, falsos, revoltosos, se habían filtrado para dañar al socialismo. La mayoría de ellos nuevos, recién llegados sin bagajes.⁴⁴

Ateniéndonos a estas expresiones posteriores, podemos concluir que Recabarren se sitúa como parte integrante de la corriente de izquierda internacionalista, defendiendo plenamente los cuestionamientos de la disidencia con respecto a la línea política reformista implementada por Justo y los viejos dirigentes del PSA.

La Revolución Rusa y la fundación del PSI

Recabarren y la izquierda socialista demostraron, desde el inicio de la Revolución Rusa, simpatía por los bolcheviques y Lenin, a diferencia de la dirección socialista y el grupo parlamentario que se mostraron más cercano a los socialistas moderados y al gobierno reformista de Alexander Kerensky. Aunque la Revolución Rusa no jugó un papel determinante en la diferenciación política con la dirección partidaria, ya que ocurría cuando los disidentes ya habían sido expulsados del PSA, fue fundamental para darle posteriormente una identidad política a este grupo.⁴⁵

⁴³ Ver: *LI*, 2/2/1918.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Véase el apoyo incondicional de Recabarren a los maximalistas: “El ejemplo de la Revolución Rusa ante la Internacional Obrera”, *El Obrero Gráfico*, noviembre-diciembre de 1917 y enero de 1918, p.8.



A mediados de diciembre de 1917, la izquierda socialista convocó a un congreso a los centros que habían sido expulsados del PSA, para los primeros días de enero de 1918 en la Capital Federal. En este encuentro, se aprobó una declaración de principios y los estatutos de un nuevo partido que se denominó Partido Socialista Internacional. En su manifiesto constitutivo, el PSI consideraba que la posición del PSA frente a los hechos de Petrogrado era el ingrediente decisivo para la institución de una valla entre ambos partidos. Para el PSA la revolución rusa era un desafortunado golpe de Estado, mientras que para el PSI, el gobierno bolchevique constituía el primer gobierno genuinamente socialista de la historia. Definitivamente, el PSI eligió a la revolución rusa como parte constitutiva de su identidad pública y como una inspiración a seguir [Camarero 2017].

En aquel congreso, los delegados eligieron un C.E, entre cuyos integrantes Recabarren fue elegido secretario general. Esta elección probablemente fue una estrategia diseñada por la izquierda socialista para darle legitimidad al nuevo partido, debido al gran prestigio del que gozaba el dirigente chileno en las filas del socialismo argentino. Camarero señala que, inicialmente, “el PSI intentó disputar de lleno la legitimidad histórica al PS, sobre todo, su nombre y la enunciación socialista” [Camarero 2017: 17]. Entre los diversos temas que se debatió en el congreso fundacional, se trató la participación en las elecciones que se aproximaban, y se impuso la moción de Recabarren que planteaba que el PSI debía “consultar al sufragio universal concurriendo a las elecciones con candidatos propios”.⁴⁶ Esta propuesta marcaba la importancia que tenía la participación electoral en la estrategia política de Recabarren y, también, para los internacionalistas. La participación en ese proceso electoral les permitiría visibilizar las propuestas del PSI, confrontar posiciones públicamente con el PSA, y de paso, además, disputarle el electorado socialista. Como consecuencia, los internacionalistas, con Recabarren a la cabeza, desarrollaron un intenso programa de propaganda electoral entre enero y febrero de 1918.⁴⁷

A mediados de marzo, el periódico del PSI comunicaba, brevemente, que su secretario general había decidido regresar a Chile, debido a que la agrupación socialista de Iquique

⁴⁶ *LI*, 23/1/1918.

⁴⁷ *LI*, 28/1/1918.



lo había designado candidato a diputado. Probablemente, su partida sorpresiva de la Argentina tuviera más que ver con un pedido expreso de los chilenos, en vista de los requerimientos organizativos del POS y en razón de que la conflictividad social iban en franco aumento como consecuencia de la crisis económica de la posguerra, y los socialistas chilenos ganaban terreno en el movimiento obrero. Su regreso a Chile no estuvo exento de tensiones, ya que causó un “profundo desagrado” en los internacionalistas la partida de su secretario general.⁴⁸ Según Loyola Tapia [2012] durante los primeros meses de vida del PSI, Recabarren trabajó organizando los nuevos centros en los diversos barrios porteños. Sobradamente conocidas eran sus habilidades y su experiencia como organizador. Después de regresar desde Argentina, trabajó a partir de 1911 en la reorganización de las agrupaciones demócratas de la provincia norteña de Tarapacá, muchas de las cuales habían desaparecido después de la represión de 1907.⁴⁹ Sobre esta base política y social se fundó poco después el POS [Pinto 2013]. Quizás el desagrado de sus camaradas internacionalistas tuviera que ver con el hecho de que Recabarren interrumpiera esta importante tarea política y además, abandonara el principal cargo del PSI, el que se había comprometido a cumplir por un tiempo más prolongado.

Conclusiones

Durante casi dos décadas, Recabarren desempeñó un rol de puente, de conexión entre ambos socialismos trasandinos, situándose cómo un traductor de experiencias. Esta operación fue parte de una estrategia desarrollada por el dirigente obrero para construir su liderazgo político en las filas del socialismo chileno. Otro aspecto que considerar es que, indudablemente, su primera experiencia en el PSA incidió en su intervención en la conformación del POS. A su vez, ciertamente, su experiencia chilena política y sindical entre 1909-1916 incidió notablemente en su segunda militancia en el PSA.

⁴⁸ EDT, Iquique, 28/5/1918.

⁴⁹ Sobre la matanza de Santa María de Iquique y la represión al movimiento obrero en 1907, ver entre otros: Devés [1988].



En su primer paso por el socialismo argentino, Recabarren manifestó una admiración acrítica sobre el PSA, y esto se tradujo en los artículos que remitió a Chile, en los cuales solo destacaba los aspectos positivos que había observado sobre este partido. En cambio, en su segunda militancia, Recabarren llegaba con un cúmulo de experiencias políticas y sindicales relevantes en su país: durante 8 años había circulado por diversas culturas socialistas regionales, mantuvo contacto con el socialismo europeo, logró fundar el POS; Además, había avanzado en la elaboración y sistematización de su pensamiento ideológico; probablemente por estos motivos, evidenció una actitud crítica con respecto a la dirección partidaria y la política reformista emprendida por el PSA. Como consecuencia, esto lo acercó a la corriente de izquierda con la cual coincidió en relación a la posición neutralista frente a la guerra europea, la política gremial y la Revolución Rusa.

En este artículo comprobamos que Recabarren no tuvo un protagonismo visible en los conflictos que llevaron al cisma del socialismo argentino en 1917. Pero no por ello, su participación en la corriente internacionalista fue menos importante. Algunos historiadores (Díaz, Camarero, etc.) coinciden en que su papel fue fundamental en la conformación de esta corriente de izquierda, a la que Recabarren habría aportado su experiencia, prestigio, sus habilidades como organizador y como obrero intelectualizado. Su elección como secretario general del PSI, el cargo más relevante en esta nueva organización política, daría sustento a esta hipótesis, que compartimos plenamente. Su actitud “retraída” en el conflicto de 1917, algo excepcional en él, probablemente, se debió: primero, preocupaba al chileno su propia elaboración teórica, por eso aprovechó esta nueva estadía en Argentina para terminar una serie de escritos, que se transformaron en folletos doctrinarios. Segundo: desde hacía algún tiempo, Recabarren había decidido no ocupar cargos de dirección y evitaba lugares con demasiada exposición, ya que, a partir de la fundación del POS, se había visto envuelto en una serie de violentas polémicas con anarquistas, radicales, demócratas y sindicalistas; situaciones que le causaron un gran desgaste en su estado anímico. Tercero: Recabarren estaba preocupado por lo que acontecía en Chile, y todas las acciones pensadas y ejecutadas por él en Argentina las



concretó mirando a su país. De esta manera, reforzaba su estrategia de autoconstrucción de su figura como dirigente socialista y militante internacionalista. Cuarto: Recabarren mostró un espíritu conciliatorio, conminando a la dirección socialista a respetar los acuerdos del III Congreso Extraordinario. Sin lugar a duda, debió ser una situación muy difícil para Recabarren, entrar en una confrontación con los viejos dirigentes socialistas, con quienes había mantenido buenas relaciones y cierta admiración (Justo, Repetto, Zaccagnini, Bravo, etc.), y que, además, lo habían apoyado en su campaña socialista en Chile. Probablemente, no debió resultarle fácil resolver esta disyuntiva: su rompimiento y salida del partido. Esta fue paulatina y probablemente acordada tácitamente con la dirección partidaria [Gallardo 2019].

Por otra parte, su posición como redactor de *LV* probablemente resultó estratégica para afianzar lazos de amistad con centros socialistas lejanos geográficamente. Además, como conferencista estableció canales de cooperación e intercambio con secciones partidarias de la capital y de localidades contiguas, así lo demuestra la lista de suscripciones a su folleto sobre el tema gremial. Asimismo, su relación con el medio local fue estrecha, con la base socialista, pero especialmente con el movimiento de trabajadores (tipógrafos, ferroviarios, empleados de comercio, etc.). Su actividad en el CPG con seguridad ayudó a posicionarlo en esta situación. A su vez, la polémica desatada con *LV* por las propuestas de su folleto gremial dejó en evidencia que el nudo central del conflicto entre la dirigencia del PSA y los disidentes pasaba por la relación que debía establecer el partido con el movimiento obrero.

En resumen Recabarren apoyó a los internacionalistas desde la producción intelectual y en los planos propagandístico y organizativo. Por su prestigio y experiencia política y sindical previa –superaba en una década de edad a los jóvenes dirigentes de la oposición socialista-, los internacionalistas lo convocaron para que desempeñara el cargo de secretario general del PSI, con el objetivo de que fuera la cara visible de esta nueva organización, buscando con ello darle legitimidad política frente al movimiento obrero y la base socialista. Por lo demás, que mejor que un militante extranjero para reafirmar el



sello internacionalista del nuevo partido socialista. Esta situación, además, marca un cambio de sentido en la influencia entre ambos socialismos, ya que los chilenos en el pasado siempre se habían referenciado en el socialismo argentino y, de cierta manera, en los primeros años de los intercambios, los socialistas chilenos habían estado tutelados por sus compañeros argentinos [Gallardo 2016].

De regreso a su país, Recabarren realizó, entre 1918 y 1924, un notable trabajo político y sindical, por lo que, nuevamente, fue blanco de la represión estatal. A pesar de lo anterior, resultó elegido diputado por Antofagasta en 1920. A partir de ese año, el POS se orientará decididamente a incorporarse a la III Internacional (comunista). En enero de 1922, se verificó el III Congreso del POS, instancia donde el conjunto de esta organización se transformó en Partido Comunista de Chile (PCCh). Solo algunos pocos dirigentes⁵⁰ (y posteriormente no pocos militantes) abandonaran sus filas ya que se oponían a la adhesión del POS a la III Internacional, y la incorporación de la FOCH a la Internacional Sindical Roja. [Grez 2011]

Entre 1923 y 1924, el liderazgo de Recabarren en las filas comunistas se vio erosionado por el surgimiento de una oposición de izquierda juvenil al interior del PCCh. Afectado por una profunda depresión, Recabarren se suicidó en la capital chilena el 19 diciembre de 1924. De esta manera, ponía fin a una historia de tres décadas de lucha política y sindical. En ese sentido, sus compañeros reconocían que Recabarren tenía períodos de trabajo político realmente brillantes, aunque luego caía en ciertos momentos de letargo y modorra. Probablemente, estas oscilaciones en sus estados de ánimo fueran síntomas de una enfermedad depresiva no diagnosticada, la cual lo llevó al suicidio mientras su país transitaba por un complejo contexto político y social, luego del golpe militar que, en septiembre de 1924, puso fin al gobierno del liberal Arturo Alessandri, sin que hubiese una reacción vigorosa del movimiento obrero.

⁵⁰ Enrique Díaz era partidario de la creación de un Partido Laborista (de la fusión de socialistas, demócratas y fochistas); Manuel Hidalgo no se oponía a adherir a la III Internacional, pero sí al cambio de nombre a “Comunista”; Carlos A. Martínez consideraba que no era el momento de imponer la táctica comunista, ya que el terreno estaba poco preparado para ello. [Grez 2011]



Bibliografía

CAMARERO, HERNÁN. Y SCHNEIDER, ALEJANDRO

1991 *La polémica Penelón- Marotta. Marxismo y sindicalismo soreliano 1912-1918*. CEAL, Buenos Aires.

CAMARERO, HERNÁN

2015 El partido socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917. *Izquierdas*, 22, enero: 158-179.

2017 *Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.

CAMPIONE, DANIEL

2001 La formación del partido socialista internacional: hacia la ruptura. *Razón y Revolución*, 7, verano: 1-27.

CORBIÉRE, EMILIO

1984 *Orígenes del comunismo argentino: El Partido Socialista Internacional*. CEAL, Buenos Aires.

DEVÉS, EDUARDO

1988 *Los que van a morir te saludan*. Documentas, Santiago de Chile.

DÍAZ, HERNÁN

2008 *Ramón Suárez Picallo. Años de formación política. Selección de textos 1916-1931*. Alborada, Buenos Aires.

2015 El periódico Palabra Socialista (1912-1914) y los comienzos de la disidencia marxista en el PS. *Archivo de la Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, marzo-agosto: 95-113.

GALLARDO, MELVIN

2016 Polémicas y controversias entre socialistas argentinos y chilenos a fines del siglo XX. *La Roca*, 3, diciembre: 79-99.

2019 Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918). Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

2020 Luis Emilio Recabarren y el socialismo argentino entre 1901 y 1908. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16. Marzo-agosto: 135-154.

GREZ, SERGIO



2011 *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. LOM, Santiago.

2016 *El partido democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización popular (1887-1927)*. LOM, Santiago.

HARAMBOUR, ALBERTO

1997 Recabarren. ¿Evolución o revolución socialista? Inédito, Santiago.

LOYOLA TAPIA, MANUEL

2012 Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estadía teórica decisiva, en *Redes políticas y militancia. La historia política está de vuelta*, Olga Ulianova (comp.). Ariadna, Santiago, Chile: 19-30.

MASSARDO, JAIME

2008 *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. LOM, Santiago.

MARTÍNEZ MAZZOLA, RICARDO

2011 “La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista”. *Identidades*, 1, diciembre: 1-20.

MARTÍNEZ MAZZOLA, RICARDO

2015 ¿Males pasajeros? El PS frente a la ley Sáenz Peña. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, marzo-agosto: 53-72.

MENOTTI, PAULO y ANTONIO OLIVA

2015 El poder de la turba. La lucha de los ferroviarios del Central Argentino y las contiendas del poder gremial en el seno del movimiento obrero (197-1918). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, marzo-agosto: 117-137.

NAVARRO LÓPEZ, JORGE

2016 “El lugar de la mujer en el Partido Obrero Socialista, 1912-1922”. *Izquierdas*, 28, julio: 162-190.

2017 *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. LOM, Santiago.

2019a Fiestas, alcohol y entretenimiento popular. Críticas y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista, (Chile, 1912-1922). *Historia*, 52, enero-junio: 81-107.

2019b Participación obrera, democracia y elecciones. Las Luchas por la democratización del Partido Obrero Socialista y del Partido Comunista. Chile, 1912-1925. *Revista Divergencia*, 13, julio-diciembre: 93-113.

PINTO VALLEJOS, JULIO

2013 *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*. LOM, Santiago.

POY, LUCAS



2014 Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915). *Política y Cultura*, 42: 155-181.

SANTIBÁÑEZ REBOLLEDO, CAMILO

2018 Notas de investigación sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Chile. Benito Rojas Ortiz, el Sindicato de Cargadores de Iquique y El Proletario (1913-1918). Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda, Buenos Aires, octubre 2018.

SICILIA, LUIS

2007 *Luis Emilio Recabarren. El sueño comunista*. Capital Intelectual, Buenos Aires.

SILVA, MIGUEL

1992 *Recabarren y el socialismo*. APUS, Santiago.

TATO, MARÍA INÉS

2008 Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra. *Projeto História*, 36, junio: 49-62.

WITKER, ALEJANDRO

1977 *Los trabajos y los días de Recabarren*. Editorial Nuestro Tiempo, La Habana.